



Impulso en China

Una serie de importantes anuncios hizo el Banco Central de China recientemente para apuntalar su economía, en un contexto donde las señales de desaceleración se han ampliado y el cumplimiento de la meta de crecimiento de 5% para este año ha sido puesto en duda por múltiples agendas. Las principales novedades anunciadas están asociadas a una serie de rebajas en tasas de interés de referencia, así como a modificaciones en las regulaciones de liquidez de los bancos, las que buscan expandir su oferta de créditos. Adicionalmente, el Banco Central anunció líneas de crédito por algo más de 100 mil millones de dólares destinadas a administradores de fondos y compañías de seguros para adquirir acciones y revitalizar el alicaído mercado bursátil.

En verdad, los anuncios en materia monetaria no son particularmente expansivos si se los mira en términos absolutos, pero sí lo son en comparación con la tradición del gobierno chino de anunciar medidas monetarias marginales y parceladas. Por su parte, el anuncio de préstamos para la compra de acciones sí constituye una decisión especialmente novedosa, como lo reconoció el propio presidente del Banco Central.

Frente a este paquete de medidas, la reacción de los mercados ha sido relevante. El principal índice de la Bolsa de Shanghái subió más de 5%, mientras que el cobre lo hizo en cerca de 3% desde el momento del anuncio. En Chile, a su vez, el tipo de cambio, particularmente sensible a los vaivenes que experimenta China, cayó 10 pesos por dólar, acentuando así la aprecia-

ción marginal derivada de los anuncios de tasas de interés efectuados en Estados Unidos por la Reserva Federal la semana pasada.

Más allá del análisis de cada medida particular, las expectativas positivas que de ellas se podrían derivar se vinculan más bien con la percepción de que la combinación de anuncios del Banco Central chino y de los reguladores bancarios —y la anticipación de otras más en el futuro— da cuenta de un giro en la pasividad con que las autoridades habían venido enfrentando la evidente falta de dinamismo de su economía, actitud que había sido fuertemente criticada. En efecto, han sido varios los trimestres en que las señales de debilidad del consumo y de la inversión privada han sido comentadas —mas no necesariamente enfrentadas— por parte de las autoridades de China, lo que ha sido criticado externa e internamente. Es precisamente por eso que ahora esta señal de proactividad de ese gobierno ha sido tan bien recibida.

Sin embargo, hay serias dudas de que, más allá de la euforia de corto plazo, ello modifique el panorama de menor crecimiento y debilidad de las expectativas en la potencia oriental, el que está muy influenciado tanto por problemas estructurales —la caída en la población y el bajo crecimiento de la productividad es uno de ellos— como por las fuertes dudas que las políticas generales del gobierno han generado respecto del sector privado. Una mayor expansividad monetaria o un apoyo al mercado bursátil, bienvenidos como han sido, no apuntan, sin embargo, a solucionar esos temas de fondo.

Las expectativas y la reacción de los mercados se vinculan con la percepción de un giro respecto de la pasividad que las autoridades habían venido mostrando frente a la evidente falta de dinamismo de su economía.